

HALKIN RESPLANDECE

Casi sin darse cuenta (o tal vez todo esté friamente calculado), Libros del Asteroide ha venido consagrándose, sin prisa ni pausa, como la gran editorial de la epifanía norteamericana. Con modales diferentes –con registros que van de lo realista a lo fantástico y de la acidez a la tragicomedia– ahí están, por citar sólo algunos, especímenes siempre apoyados en la idea del resplandor y del deslumbramiento como *Postales de invierno* y *Retratos de Will*, de Ann Beattie; *Los inquilinos de Moonbloom*, de Edward Lewis Gallant; *El río de la vida*, de Norman Maclean; *Adiós, hasta mañana*, de William Maxwell; *Jernigan*, de David Gates; *Algún día este dolor te será útil*, de Peter Cameron; *Martin Dressler*, de Steven Millhauser y, recientemente, la magnífica *Qué fue de Sophie Wilder*, de Christopher R. Beha.

Lo que me lleva a esta tardía ópera prima ficcional del bien considerado ensayista Hillel Halkin (Nueva York, 1939), a la que –lo confieso– en principio me resistí. ¿Por qué? Porque su título, tal vez el único en toda la Historia de la literatura en incluir signos de admiración e interrogación, se me hacía horrible. Puro prejuicio, está claro.

Puntos en común

Pero ese mismo título, *¿Melisande! ¿Qué son los sueños?*, no dejaba de ser invocado por segundos y terceros para mí de primera, quienes, con fervor de conversos y transfigurados, me aseguraban que tenía que leerlo YA MISMO. Y así fue.

Y está visto que un libro no debe ser juzgado por su portada ni por su título. Y que esta pequeña gran historia de amor firmemente reconstruida con los muy delicados materiales de la memoria es una de esas contadas oportunidades en las que la potencia conspirativa del boca a oreja está justificada.

Publicada entre nosotros casi al mismo tiempo que otro soleado libro invernal –el crepuscular *Todo lo que hay*–, lo de Halkin tiene más de un punto en común con lo de James Salter. A saber: prosa pre-

cisa y engañosamente simple pero tan inspirada; el paso del tiempo (aquí yendo desde la década de los cincuenta hasta la de los ochenta); una admirable pericia para arrancarle a un detalle nimio o a una situación doméstica resonancias clásicas (Dostoievski es una presencia recurrente); el matrimonio como tierra prometida o campo de batalla; la pericia para pintar todo un paisaje (Manhattan o la India) con un par de precisas y delicadas pinceladas; y una sabia obsesión con las partes más poderosas a la vez que frágiles del sentir masculino.

Hoo, Ricky y Mellie

Todo lo anterior al servicio del recuento de un triángulo sentimental compuesto por los alguna vez jóvenes y brillantes Hoo (el narrador, ahora un académico retirado), Ricky (quien devendrá en una suerte de inestable místico à la Seymour Glass) y la bella inspirada e inspiradora Mellie/Melisande, cuyo nombre brota de un poema de Heinrich Heine.

Pero, más allá de Salter, si a algo me recuerda este libro con forma de larga y, sí, epifánica carta a la amada ausente es a aquella poco mencionada película de Arthur Penn (*Georgia/For Friends*) y, tal vez por su conclusión en una remota isla griega, a la carnalidad en llamas de tantas melancólicas canciones de Leonard Cohen donde todo parece depender del acto en cuestión y de si se lo cuenta desde el antes, el durante o el después.

Y, sí, otra vez Cohen: *Hey, esa no es manera de decir adiós* también sería un buen título para reemplazar al de *¿Melisande! ¿Qué son los sueños?*, que, lo siento, me sigue pareciendo espantoso.

RODRIGO FRESÁN

¿MELISANDE! ¿QUÉ SON LOS SUEÑOS? HILLEL HALKIN



Narrativa
Trad.: Vanesa
Casanova
Libros del
Asteroide,
2014. 18,95
euros ★★★★★



«Si Michelle llevase su cabello natural, a lo afro, Obama no habría ganado las elecciones»

La nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie no deja de acumular premios. Con «Americanah», una novela sobre el amor, la raza y el pelo afro, se impuso a Javier Marías y Donna Tartt

Desde que se dio a conocer, Chimamanda Ngozi Adichie (Abba, Nigeria, 1977) no ha hecho más que coleccionar galardones. Su debut, *La flor púrpura*, que escribió mientras estudiaba en Connecticut, recibió el Premio de Escritores de la Commonwealth a la mejor ópera prima en 2005. *Medio sol amarillo*, su segunda obra, ganó el Orange de Ficción en 2007. Y su última novela, *Americanah*, fue elegida por *The New York Times* como una de las diez me-

jores de 2013 y en 2014 se ha alzado con el Premio del Círculo Nacional de Críticos del Libro, desbancando, entre otros, a *Los enamoramientos*, de Javier Marías, y *El jilguero*, de Donna Tartt. Palabras mayores.

«Una historia de amor anticuada y, al mismo tiempo, una crónica social muy actual sobre Estados Unidos, Reino Unido y Nigeria», así defi-

ne *Americanah*. Sus protagonistas vivieron una pasión que los años han enfriado. Cambió Nigeria, cambiaron ellos. Obinze se quedó. Ifemelu emigró. Ahora suena la hora del reencuentro. Lo vivirán en esta novela sobre el amor, la raza... y el pelo afro.

¿Tan importante es el pelo afro? ¿O es una especie de broma?



Michelle
Obama